CAROLINA DE SOTO Y CORRO

LOS SANTOS MÉDICOS

DRAMA LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

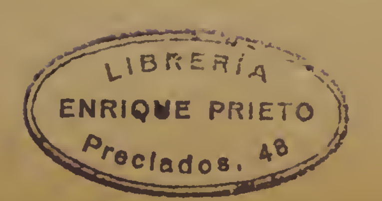
PARA NIÑOS

CON MÚSICA DE M. DEL P. CONTRERAS

Precio 3 pesetas

MADRID
Imprenta de la Viuda de A. Alvarez
Marqués de la Ensenada, 8
1914.

LOS SANTOS MÉDICOS



CAROLINA DE SOTO Y CORRO

LOS SANTOS MÉDICOS

DRAMA LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

PARA NIÑOS

CON MÚSICA DE M. DEL P. CONTRERAS



MADRID
IMP. DE LA VIUDA DE ANTONIO ALVAREZ
Marqués de la Ensenada, 8
1914

PERSONAJES

Lisias. Prefecto de Egea.
Ciro, su segundo.
Antero.
Cosme, hermano de
Damián.
Genaro.
Doroteo.
Publio.
Marciano.
Un Capitán.
Dos soldados.
Ciudadano 1.º
Ciudadano 2.º

Ciudadanos, soldados, demonios y servidores.

La escena pasa en Egea, ciudad de la Arabia. Año 285 de la Era Cristiana. Traje de época.



LOS SANTOS MÈDICOS

La escena representa salón de sesiones en el palacio del Prefecto. Muebles de época. Sobre una tarima, mesa y gran sillón para los actos públicos. Puerta al fondo y laterales. Hacia la izquierda, una ventana que da á la plaza principal de la ciudad.

ESCENA PRIMERA

CIRO Y ANTERO

ANT. (*Entrando*). Salud, padre Ciro.
CIRO (*Sentado, meditabundo, sale de su abstracción*). ¡Por fin! Antero,
te esperaba con ansia abrumadora.
¿Qué respuesta me das?
ANT. Hora tras hora
me pasé en el vestíbulo severo
de la antigua morada donde habitan
con su madre y hermanos, no se hallaban,
pues solícitos juntos acababan
de ir á ver á los pobres que visitan.
CIRO Y yo en tanto...

ANT. Sabiendo tu impaciencia
su retorno aguardé, y entretenido,
pasé el tiempo escuchando complacido
cuanto dice la gente de su ciencia.

CIRO Y ¿qué dice?

ANT. La turba congregada
en el atrio, cual yo, esperando verlos,
no cesó ni un instante de ponerlos
á una altura quizás exagerada.
Dícese que á la vida ambos venidos
en todo el esplendor de la fortuna
que meciera á la par su noble cuna,
de raro ingenio los dos favorecidos,
desde temprana edad, siempre animosos,
á difíciles temas se aplicaron
y en la fuente de Hipócrates hallaron
digno fin sus anhelos luminosos.
La medicina hasta el presente oscura,
reclamó su atención con preferencia,
y el campo recorriendo con frecuencia
les prodigó sus bienes la Natura.
De su seno la tierra misteriosa
ofrecióles algún rico amuleto
que á los jóvenes sabios dió el secreto
de curar de manera prodigiosa.
Solo con unas hierbas y oraciones
que elevan en silencio, reverentes,
apaciguan el mal de los pacientes
y hacen las más extrañas curaciones.
Prestan, sin interés, sus beneficios,
y es ya tan grande y popular su fama
que hoy para todo enfermo se reclama
el bálsamo feliz de sus servicios.

CIRO Por eso yo también, padre amoroso
de una hija adorada que padece
y cuya salvación dudas ofrece,

á esos magos, al fin recurro ansioso.
¿Te han dicho si vendrán?

ANT. Sí, pronto pienso
que llegarán aquí los deseados;
no demoran sus útiles cuidados
y en breve acuden con amor inmenso.

CIRO Temo al par que ambiciono los favores
de esos médicos doctos que en sí llevan
tan extraño poder. ¿Dices que elevan
mudas preces con místicos ardores
por las cuales consiguen vida y calma?

ANT. Así dicen.

CIRO Es dato que lamento,
y al presentarse aquí su mal presiento.

ANT. ¿Qué importa, si á la hija de tu alma
devuelven la salud?

CIRO Agradecido
á los dos quedaré si tal ventura
dánme, dulcificando la amargura
que hoy embarga mi pecho dolorido.
Más siendo por mi edad y mi pericia
jefe severo y fiel de los paganos,
sentiré que al llamar á esos hermanos,
aquí donde se ejerce la justicia,
se tachen de incorrectas mis acciones,
ó ser causa inconsciente de los males
que á ellos puedan venir.

ANT. ¡Son inmortales!

CIRO No pago beneficios con traiciones.
Ya sabes que el Prefecto delegado
del gran Emperador, recto y cumplido,
con órdenes muy serias ha venido
contra todo el que falte á lo mandado;
y esos doctos galenos que conoces,
á juzgar por su vida extraordinaria,
deben ser de la secta temeraria

enemiga mortal de nuestros dioses.

ANT. Quizá tengas razón.

CIRO Pero callemos,
por mi amor paternal, por la vehemencia
con que amas á tu vez á mi Crescencia,
disimula...

ANT. Está bien, disimulemos.

CIRO Espera á los que aguardo, yerno mío,
(*Levantándose*).
y dispensa que tanto un padre exija;
yo esperaré en la estancia de mi hija.

ANT. Soy tu fiel servidor.

CIRO En tí confío.
(*Vase izquierda*).

ESCENA II

—

ANTERO, después GENARO, DOROTEO, PUBLIO
y MARCIANO

ANT. Verdad que si esos hombres no profesan
nuestra idólatra fé, si son de aquellos
que por amor á un ser desconocido
vida y hacienda inmolan, exponemos
nuestra suerte á la vez que su existencia,
haciéndolos venir al mismo centro
del implacable Juez que los persigue
su exterminio jurando rudo y fiero.
Pero un padre infeliz atribulado
y un prometido fiel al dulce afecto
y á la ansiada salud de la que adoran,
deber y condición rinden sin miedo.

Yo he cifrado también grande esperanza
en los cultos hermanos...
(*Interrumpiéndose y escuchando*).
ruido siento
de pasos que á este sitio se aproximan;
sin duda... más no son. (*Viendo entrar á varios ciudadanos significados de la ciudad.*)
Ahora recuerdo
que hoy el gobernador tiene citados
aquí, á los más notables intelectos,
á sesión especial.

GEN. (*A Antero*). Salud, amigo.

ANT. Bien llegados.

PUB. Viniste tu el primero.

MAR. ¿Y la hermosa Crescencia?

ANT. (*Con desaliento*).Por desdicha
no ha mejorado aún.

DOR. ¿Y el pobre viejo?

ANT. Noche y día velando pesaroso
de no encontrar alivio ni remedio
al extraño sufrir que la existencia
va de su amada hija destruyendo.

GEN. ¿La ciencia es impotente?

ANT. Cuanto saben
todos los conocidos curanderos
de la ciudad y fuera de ella, en vano
probó, sus dones y bienes ofreciendo.
Hoy espera afanoso la visita,
como prueba final, recurso extremo,
de unos jóvenes médicos muy doctos
que curan, según dicen, con acierto.
Helos aquí. (*Viendo entrar á Cosme y Damián.*)

PUB. (*A Marciano*). ¡Los hijos de Teodora!

ESCENA III

—

Los mismos, COSME y DAMIÁN

COS. ¡Alabado sea Dios!
DAM. ¡Paz á los buenos!
ANT. (*Aparte*). ¿Qué dicen, por su mal? Venid [hermanos.
(*Tratando de llevárselos pronto*).
Que ya Ciro impaciente aguarda dentro.
(*Vánse los tres izquierda*).
DOR. ¡Ellos aquí!
PUB. Su insensatez admiro
y tu calma y paciencia, Doroteo.
DOR. Oculto está el volcán aun no apagado
que su madre cruel prendió en mi pecho.
PUB. Ocasión favorable á tus designios
se te presenta hoy...
GEN. Todo el pueblo
ha dado en la manía extraordinaria
de elogiar su excelencia y sus talentos.
MAR. Sólo son, en verdad, enbaucadores.
DOR. Pronto has de ver, amigo, si aprovecho.
en mi favor la suerte de haber sido
por voto popular, tribuno electo.
MAR. Hora es ya de empezar y el noble Lisias
no comparece aún.
DOR. Rumores creo
que se dejan oir.
MAR. Gente que llega.
GEN. También el Presidente acude presto. (*Mirando á la derecha. Entran por el fondo varios ciudadanos más de los citados y casi á la vez por la derecha el Gobernador con su séquito*).

MAR. ¿Todos estamos ya?
(Mirando á los congregados).
PUB. Faltan algunos.

ESCENA IV

—

Todos los ya citados.

(Siéntase Lisias en la presidencia y los ciudadanos y servidores colócanse debidamente).

LIS. *(Toca con una varita en un objeto de cristal ó plata en señal de atención. Hácese respetuoso silencio)*.
Dá principio la sesión.
(Mirando á todos lados).
Como con pesar profundo,
la ausencia de mi Segundo
obsérvase en la reunión,
á causa del sentimiento
que le embarga, su presencia
mi suma benevolencia
perdona en este momento;
y cumplidor siempre exacto
de mi deber, sin demora
en esta solemne hora
quiero celebrar el acto. *(Pausa)*.
Señores; si no sabeis
la razón que me ha traído
y á llamaros me ha movido
para que aquí os congregueis
los más ilustres varones
de esta excelente ciudad,
debo á su curiosidad
muy claras explicaciones.

El actual desconcierto
que en los vecinos de Egea
produce la oculta idea
de llegar á un fin incierto,
inducidos y engañados
por una turba sectaria
que con dicha imaginaria
ofrece bienes soñados.
(*Irónico*). ¡Esos premios celestiales
de un más allá nunca visto,
do reina potente un Cristo
árbitro de los mortales,
según dicen los ilusos!
Hasta el trono soberano
del invicto Diocleciano,
llevó sus ecos difusos.
El Emperador sintiendo
la tenacidad probada
con que esa legión taimada
su doctrina vá extendiendo,
por evitar la partida,
ha decretado prudente
que se someta esa gente
á la ley establecida.
Que en todo lugar lo honore
prestándole su obediencia,
y abjurando su creencia
nuestros ídolos adore.
Y el que así no cumpla fiel
su recta disposición,
que sufra persecución,
castigo y muerte cruel.
Tal es la misión expresa
que aquí me trajo severo;
salir victorioso espero;
¿me ayudareis en la empresa?

TODOS ¡Sí! ¡sí!
LIS. ¿Y jurais, señores,
con vuestro apoyo leal
impedir el grave mal
que hacen los pertubadores?
VARIOS ¡Por Júpiter lo juramos!
LIS. Denuncia ordeno que hagais
de cuanto de ellos sepais.
PUB. Pues á declararte vamos
cuales son los sospechosos;
(*A Doroteo*) habla tú.
GEN. (*Adelantándose*). Yo, señor, digo
que ayer fuí mudo testigo
de dos casos misteriosos.
(*Aparte*). Probaré mi celo ardiente.
(*A Lisias*). Junto al sacerdote Abel,
el rico griego Ezequiel
cruzó sin bajar la frente,
y poco más adelante
á un siervo caído, anciano,
alzó con segura mano
y dió su bolsa sonante.
Luego, en mi propia mansión
vi á mi esclava Maravillas
ante una cruz, de rodillas
haciendo muda oración.
La castigué sin piedad,
más como en los casos tales
inequívocas señales
descubrí de cristiandad,
los expongo á tu juicio.
MAR. Y yo citaré otro ejemplo:
por el pórtico del templo
pasó sin entrar, Fabricio.
CIU. 1.º En un festín, Ananá,
crítico de los Hesiodos,

con escándalo de todos
entonó un himno á Jehová.

CIU. 2.º Yo he visto al letrado egeo,
que el nombre de Ulrico lleva,
en la Necrópolis nueva
orar ante un mausoleo.

DOR. Son muchos los desdichados
que á las palabras falaces
de esos traidores audaces,
se rinden equivocados;
y muchos los que trabajan
por triunfar en su porfía;
pero los que más hoy día
á nuestros dioses ultrajan
con ardor inusitado,
son los hijos de Teodora
mujer que el nombre desdora
de un gran patricio finado.
Y dos en particular,
que á sus protestas de fé
como todo el pueblo vé,
hallan eco singular.

LIS. ¿Y esos hombres..?

DOR. (*Irónico*). Son dos sabios,
según necios aseguran
los parias á quienes curan
con las mieles de sus labios.

LIS. ¿Médicos?

DOR. (*Irónico*). ¡Sí! ¡muy notables
por su amor al cristianismo!

LIS. Y ¿dónde están?

DOR. Aquí mismo.

LIS ¿Quiénes son los miserables? (*Mirando á todos con furor*).

DOR. Oye con calma y despacio;
los galenos eminentes

no están entre los presentes,
más sí dentro del palacio.

LIS. ¿Cómo? Dílo sin tardanza. (*Impaciente*).

DOR. Dígote con voz sincera,
que en ellos, como un cualquiera,
puso Ciro su esperanza.

LIS. (*Con extrañeza*). ¿Ciro?

DOR. Y en este momento,
con solicitud prolija,
consultando el mal de su hija,
los retiene en su aposento.

LIS. ¿Es posible? ¿El buen amigo?
¿el mejor de los gentiles
tratando con esos viles
como el mayor enemigo?
Mis manes no lo consienten;
id, capitán (*Al jefe)* y vosotros,
(*Los soldados)*.
comunicad á uno y otros
que al punto se me presenten.
(*Vánse los indicados por la izquierda*).
Yo aclararé la verdad.

PUB. Señor, la suerte propicia
halló siempre tu justicia
en bien de la sociedad.

GEN. (*A Lisias)*.
Si consigues, como espero,
dar fin á tu plan que alabo,
sacrificaré un esclavo
en los altares de Homero.

MAR. Y yo, entre aromas sagradas,
con preces al fiero Eolo,
quemaré ante el Dios Apolo
mis reses más veneradas.

LIS. Precisa obrar con apremio;
y los que me ayuden fieles

en contra de los infieles,
tendrán merecido premio.

ESCENA V

—

Los mismos, Ciro, Antero, Cosme, Damián
y los que fueron á buscarlos

Lis. (*Al anciano con severidad*).
¿Cómo te atreves, mi viejo Ciro,
contra los dioses á claudicar?
Ciro (*Con dignidad*).
Si he delinquido porque atendiendo
á una hija enferma, con santo afán,
de esos dos sabios tan renombrados
quise el auxilio solicitar,
duro castiga mi leve falta
mientras yo acato tu autoridad.
Lis. Si fué tu intento solo la ciencia
de esos ilusos aprovechar;
si no han logrado contaminarte
con sus ardides y unción falaz,
que los penates, cual yo, perdonen
tu inconveniencia, sin que jamás
contra el enojo de nuestro Cónsul
incurra torpe tu ancianidad.
Ciro Gracias. (*Con indiferencia*).
Lis. Vosotros, aproximaos.
(*A los médicos que se aproximan*).
¿Cómo os llamais?
Cos. Cosme.
Dam. Damián.
Lis. ¿Diz que ejerceis?..
Cos. La medicina.

LIS. ¡Y con pretesto de ciencia tal
vais por los campos y las ciudades,
con sortilegios y magia audaz,
en guerra abierta contra nosotros,
buscando adeptos al ideal
disparatado que sosteneis,
de hacer que adore la humanidad
cual Dios, á un hombre que en un madero
sufriera muerte de criminal!
Pués desde ahora, si no abjurais
tales errores, con terquedad;
sino aceptais nuestros edictos
y os dais al culto, sin vacilar,
de nuestros ídolos, sabed que al punto
sobre vosotros firme caerá
la justa ley, con los suplicios
que inexorable ha de aplicar.

(*Los santos Cosme y Damián levantan la vista como invocando la santa gracia y cantan á la vez*)

MÚSICA

COS.. }
DAM. } Somos creyentes, somos hermanos,
nuestra familia vive en la fé,
y de una madre santa aprendimos
los privilegios del sumo bien.
En nuestra frente luz peregrina
puso el Eterno, con sacro ardor,
para que fueran sus resplandores
rayos sublimes de inspiración.
Bálsamo puro de los que sufren
son nuestras frases, paz y salud,
almas y cuerpos siempre curamos
con el auxilio del buen Jesús.

¡El es tan solo quien nos dirige;
El es del mundo único autor;
El es el sumun de la clemencia!
¡no hay más que un Justo! ¡no hay más
[que un Dios!

(*Todos los miran sorprendidos haciendo ademanes de protestas. Tras una breve pausa siguen cantando*).

Somos creyentes, somos cristianos
y á los enfermos por caridad,
la panacea de los dolores
damos en hostía de excelso Pan.
En lucha triste con la ignorancia,
con los que solo saben gemir,
calma y ventura damos ganando
los corazones en buena lid.
¡Basta de impios é idolatría!
¡de ante los ojos caiga el capuz!
¡brille explendente, señor piadoso,
tu omnipotencia, tu excelsitud!
¡Perdona á todos los pecadores!
¡Misericordia! ¡Piedad, señor!
somos creyentes, somos cristianos;
¡no hay más que un Justo! ¡no hay más
[que un Dios!

HABLADO

LIS. ¿Qué es lo qué escucho? ¿Cómo se inculca
de estos dos hombres la dulce vòz
dentro del pecho que se enternece
con las bellezas de su canción?

DOR. (*Tratando de volverlo á la realidad*).
Lisias, repara que son contrarios
á nuestras leyes.

PUB. Piensa, señor
que dando oídos á los farsantes
pierdes la norma de tu misión.

GEN. Y el pueblo ansioso de tu justicia...

MAR. Espera el fallo.

LIS. (*Volviendo en sí*). Teneis razón;
Por un momento sentí dulzuras
desconocidas, sentí el ardor
de un vivo fuego que enardecía
con raro impulso mi corazón.
Más... delegado de emperadores,
del noble Consul fiel servidor,
cumplo deberes ineludibles.
(*Dirigiéndose á Cosme y Damián*).
Prestadme, jóvenes, vuestra atención.
(*Queriendo atraerlos*).
Se que sois doctos y aprovechados;
que la fortuna riqueza os dió;
con tales medios, altos prestigios
pronto podreis gozar los dos
desempeñando, como os ofrezco,
cargos ilustres en la Nación.
Amplios poderes, el soberano
dióme, queriendo llevar la flor
de la nobleza y sabiduría
en torno suyo, y atento yo
á sus antojos, sois los primeros
á quienes hago la invitación.
No persistáis en la quimera
de vuestro culto á un hombre Dios:
rendid á Osiris fiel homenaje;
haced de idólatras ostentación
y subireis hasta la cumbre
de las grandezas y del honor.
Presto pensadlo.

COS. (*Con firmeza*) ¡Jamás!

DAM. (*Idem*) ¡Inútil!
Cesa en tu empeño.
COS. Vana intención;
antes la vida con el martirio
juntos daremos.
LIS. (*Aparte*) Tenaz error.
(*Amenazador*) ¡Temed mi cólera!
DAM. (*Con calma*) No nos importa.
COS. (*Tranquilo*). No nos asusta tu indignación;
sacrificarnos, es nuestro anhelo,
por otra gloria mucho mejor.
LIS. Tened la lengua.
DAM. Por redimirnos
de los pecados, Cristo murió.
COS. Siendo nosotros míseros seres,
¿qué menos hemos de hacer los dos
que la existencia dar ensalzando
con alabanzas al Salvador?
LIS. ¡Basta! no escucho nuevas sandeces.
(*Con ira, á los soldados*).
¡Llevad, soldados, á la prisión
á esos rebeldes que con insultos
pagan favores, y que el dolor
fiero, traspase todos sus miembros
atormentados sin compasión!
DOB. (*Con alegría*) ¡Al fin!...
PUB. (*A Doroteo*)¡ ¡Castigo de la justicia!
DOR. ¡Es mi venganza la que triunfó!

(*Los soldados se apoderan con brusquedad de los santos que se dejan conducir humildes en tanto entonan en su marcha la siguiente estrofa*).

MÚSICA

COS.. }
DAM. } ¡Hoy columbramos la gloria eterna!
¡gracias sean dadas al redentor!

¡somos creyentes, somos cristianos!
¡no hay más que un Justo! ¡no hay más
[que un Dios.

(*Durante su camino siguen repitiendo lo mismo hasta perderse la voz en la lejanía. Todos escuchan con interes. Lisias de pie, emocionado y confundido, se pasa una mano por la frente*).

LISI. (*Aparte*) Sudor copioso baña mi frente.;
tierno palpita mi corazón...
¡Más fuera torpe mi tolerancia
con esos locos; fuera traidor
contra mis leyes, si me rindiera
de sus acentos al blando son!
Habeis cumplido como leales
(*A los presentes*).
en esta junta que se os pidió;
os agradezco vuestro concurso;
ha terminado ya la sesión.

(*Vánse retirando pausadamente los ciudadanos por el fondo. El Gobernador váse por la derecha con su acompañamiento. Quedan solos Ciro y Antero que han permanecido mudos y atentos durante casi toda la escena*).

ESCENA VI

—

ANT. Creí que no podrías contenerte.

CIRO. Sufrilo todo, Antero, con paciencia,
porque no se fijaran en nosotros;
bastante dura fué la reprimenda,
y á mis años...

ANT. Ya viste que el Prefecto
no tardó en dispensar tu inconveniencia.

Sabe bien lo que vales y no quiere
prescindir de tu influjo y tu riqueza.
Y también observaste, cómo Publio,
y el feroz Doroteo, dieron muestras
de su inquinia mortal contra los hijos
de la mujer que su pasión desprecia.

CIRO ¡Y se atreven, malvados y ruínes,
á lanzar sobre ellos su anatema!
¡Sobre esos nobles seres, que investidos
de misterioso ardor, de extraña fuerza,
son más sabios, certeros y potentes
que nuestros mismos dioses!

ANT. ¡Cuán discretas!
¡Cuán llenas de interés y de cariño
las preguntas que hicieron á Crescencia!
La pulsaron amables, y en sus ojos
al posar sus miradas con fijeza,
dulce expresión de gozo revelaron.
Diéronle de beber; con unas hierbas
el ambiente aromaron y sumidos
en profunda oración, con reverencia,
breve rato los dos permanecieron.
Después, sobre la frente de la enferma,
signo hicieron de Cruz, el nombre augusto
de su Dios invocando con fé inmensa;
y suaves palabras como mieles
de infinito dulzor, sus notas tiernas
vertiendo en los oídos de la joven,
bastaron á librarla de la inercia
en que muda yacía agonizante.
Reanimose de pronto; su cabeza
de claridad nimbada, alzó del lecho;
en su lívida faz las rosas bellas
surgieron otra vez; entre sus labios
una sonrisa apareció hechicera,
y dirigiendo á todos su voz pura,

inspirada exclamó; «La gracia excelsa
del Espíritu Santo que conforta
á todos los que sufren, y sustenta
el fervor de los fieles nazaritas,
á mi anhelo divino abrió las puertas.
Me sentía morir en las negruras
de la horrible impiedad, y luz espléndida
esparciendo á mi vista sus fulgores,
devolvióme el vigor de la existencia.
¡Yo quiero ser cristiana, padre mío,
y antes de uncirme en conyugal cadena,
que el Jordán de las aguas bendecidas
sobre nosotros su raudales vierta!»

CIRO Calló; y á un tiempo, con igual impulso,
la sangre enardecida en nuestras venas,
sintiendo que un poder extraordinario
prestábanos valor y vida nueva,
los dos, ante los médicos, de hinojos,
con gratitud y admiración sincera
por el milagro, ansiosos le pedimos,
la virtud comprendiendo y la excelencia
del Supremo Señor de los mortales,
¡que á la santa verdad nos convirtieran!

ANT. ¡Y al momento á los tres, una plegaria
haciéndonos decir, de encanto llena;
sobre altar luminoso improvisado,
del Martir Cristo, la figura puesta,
entre nubes de incienso, y la armonía
de un cántico de amor y de clemencia,
pronunciando los nombres celestiales
de misteriosa trinidad suprema,
bendiciéndonos fueron uno á uno,
y con señales de emoción intensa,
el maná de la gracia nos echaron
cual ministros de Dios sobre la tierra!

ESCENA VII

—

Los mismos y dos Soldados

Sol. 1.º ¡Salud nobles tribunos! (*inclinándose los dos*)
Ciro ¡Ah! ¡soldados!
(*A Antero*) disimula y no muestres hijo mío,
tu nueva religión, que acaso pronto
probaremos en duro sacrificio.
Ant. (*A Ciro*). Dispuesto estoy á declarar muy
[alto,
cuando convenga ó mandes, padre Ciro,
las maravillas de la fe cristiana
y la grandeza del poder divino.
Ciro (*A los soldados que aguardan respetusos*).
¿Quién os manda? ¿Qué os trae?
Sol. 1.º Nuestro jefe
mándanos entregar este papiro
(*Mostrando un rollo que trae en la mano*).
al poderoso Lisias.
Ciro ¿Con urgencia?
Sol. 1.º Con urgencia. En este momento mismo.
Ciro Ve con ellos, Antero, hasta que dejen
en las manos de aquél el manuscrito.
(*Vánse Antero y soldados por la derecha*).

ESCENA VIII

—

Ciro luego Antero

Ciro (*Preocupado y hablando pausadamente*).
Mucho temo que ocurra en este día
algo sensacional y no previsto,

referente á los célicos hermanos,
á esos piadosos seres peregrinos
de rara inspiración, de insigne genio,
y de tantas virtudes poseídos
que con su misma santidad convencen,
y el error destruyendo en su camino
con la luz divinal de sus doctrinas,
van luchando ardorosos, decididos,
cual heróicos guerreros que defienden
el sagrado pendón del cristianismo.

(*Queda en actitud meditabunda; tras unos momentos sale Antero deprisa, detrás los soldados, quienes haciendo una reverencia se dirigen á la puerta de salida. Después que aquéllos se han marchado dice Antero con emoción*).

ANT. No se lo que sucede; cuando Lisias
el rollo deslió, apenas visto
lo que en él le decían, levantóse,
anduvo algunos pasos reflexivo
murmurando palabras incoherentes;
detúvose después, extremecido,
y con mano febril y temblorosa,
en un trozo de terso pergamino
escribió, puso el sello y con coraje
diólo á los enviados y les dijo:
«Que se cumpla esta orden sin demora»
de lo cual, al momento he deducido
que de los santos médicos se trata.

CIRO Yo también sus desdichas adivino.
y la odiosa venganza del Prefecto.

ANT. El aquí se dirige pensativo.
(*Viéndolo llegar*).

CIRO Dejémoslo á sus solas.

ANT. Bien pensado.

(*Váse Antero por la izquierda y al intentar seguirlo Ciro, lo llama Lisias*).

ESCENA IX

Lisias y Ciro

Lis. No te alejes de mí, detente, Ciro;
he menester tu ayuda y tu consejo.
Ciro A tus órdenes; dispón.
Lis. (*Con ira reconcentrada*). El castigo
que justiciero impuse á los rebeldes,
á los necios cristianos que atrevidos
contra todas las leyes que nos rigen
declaráronse acerbos enemigos,
ha resultado nulo; sin quejarse
resistieron torturas y suplicios;
lanzados á una hoguera, sonrientes
de entre el fuego, al instante consumido
salieron sin lesión, sin que las llamas
prendiesen ni siquiera sus vestidos.
Luego, con ligaduras y con piedras
los echaron al mar; pero ¡oh, prodigio,
que mi cólera aviva y enfurece!
Díceme el Capitán, en breve escrito,
que con profunda admiración del pueblo
del caso original mudo testigo,
surgiendo de las aguas, por encanto,
la figura gentil de un bello niño
con transparentes alas, entre espumas
deslizóse sereno sobre el líquido,
hasta el punto que aquéllos se encontraban;
y cortando sus cuerdas, decidido
de la mano los trajo hasta la orilla
dejándolos allí salvos y vivos.
Ciro Es, en verdad, el hecho portentoso.
Lis, Mi justicia burlada y el conflicto
en que me ponen ante el mundo entero,

mis odios acrecientan, y ahora mismo
he mandado que tornen á mi vista.
Quiero saber el medio, el raro hechizo
de que se valen...

CIRO Los citados llegan.

(*Entran los santos conducidos por los soldados y atados como miserables malhechores*).

ESCENA X

—

Los mismos, los santos médicos y acompañamiento.

LIS. (*Aparte*). Mis actos y mis palabras
hoy los dioses favorezcan.
(*A los soldados*). Librad á los acusados
de esas opresoras cuerdas,
con el respeto debido
ante mi augusta presencia.

(*Ejecutan la orden los soldados á quienes tras una pausa dice Lisias*):

Despejad, hasta que os llame,
y estad, no lejos, alerta. (*Vánse aquellos*).

CIRO Señor, si me dais permiso...

LIS. (*Aparte*). Quizá á mis planes convenga
quedarme solo.

CIRO Hace tiempo
que no he visto á mi Crescencia.

LIS. Marcha, pues. (*Váse Ciro*).
(*A los médicos*). Venid, vosotros,
(*Los santos se acercan humildes*).
y decidme con franqueza,
con la misma confianza
que si vuestro padre fuera.
—¡Ved que os trato con cariño;

con suma benevolencia!
¿En qué consiste, en qué estriba
vuestro poder, vuestra fuerza;
ese incontrastable aliento
que contra toda violencia,
hasta de la misma muerte
os defiende y os preserva?
Decid...

Cos. La fe religiosa,
la fe de la luz excelsa
que nos infunde Dios mismo,
es la que anima y sustenta
la defensión milagrosa
de nuestra pobre existencia.

Lis. (*Exaltándose*). ¡Mentira! La fé no basta,
ni tales servicios presta;
algún talismán teneis
que ocultais por su riqueza.

Dam. Desconocemos, por suerte,
las infernales empresas
de magias y sortilegios.
Solo por gracia suprema,
y en virtud del santo nombre
de Jesucristo, clemencia
y protección alcanzamos,
dándonos de tal manera
privilegios infinitos,
y haciendo por su influencia
que de tus manes triunfemos
sobre todas tus vilezas.

Lis. ¿Cómo te atreves, cristiano,
á insultarme? Ten la lengua.

Cos. Ni todos tus falsos dioses,
ni las mentidas grandezas
de tus reyes, ni el infierno
con su impiedad y soberbia,

resistir pueden un punto
ante el signo ó señal hecha
de la Cruz, en cuyos brazos
dió el Salvador la existencia
por todos los pecadores.
¡Cruz que nos guía y nos llena
de confianza sublime!

LIS. Yo también, mal que os parezca,
tengo total confianza,
la convicción más completa
en el poder de mis dioses,
y de Apolo en la presencia,
me atrevo, ante vuestros ojos,
como verídica prueba,
á hacer iguales prodigios
que ese vuestro Dios. (*Despreciativo*).

DAM. ¡Blasfema!

(*Surgen dos demonios invisibles á Lisias, los cuales con vergajos golpean sin compasión al Prefecto*).

COS. Así castiga al malvado.
(*Señalando á los demonios*).

ESCENA XI

—

Los mismos, demonios, servidores y soldados

(*Lisias al sentir los golpes mira á un lado y otro con sorpresa, sin ver á nadie*).

LIS. ¡Válgame Osiris! ¿Qué es esto?
¡Por las legiones de Creta!
¿Quien se atreve á golpearme
(*Defendiéndose inútilmente*).
¿Dónde están los que se befan

de mi autoridad? ¡Ay, Juno!
(*Invocando á la diosa en su auxilio*).
¡Presto acude en mi defensa!
¡Bellacos, desconocidos!
¡Ay! ¡ay!... ¡Parcas fieras!
¡Basta ya!... Pero ¿vosotros.
(*Reparando en los santos que durante este monólogo, compadecidos del mal de Lisias, se han arrodillado pidiendo clemencia al cielo*).
que haceis de tal manera?
¡Quizá sois por vuestras artes
los que causais mis dolencias!
(*Los demonios siguen dándole golpes*).
¡Ay! ¡ay! ¡Socorro! ¡Valedme!
¡Malsines! ¡gente sinientra!
(*Defendiéndose furioso*).
¡Yo me vengaré! ¡Socorro!
¡Que me matan! ¡Nadie llega!
¡Soldados, á mi! ¡que sufro
paliza feroz! ¡cruenta!
(*A sus desaforadas voces acuden soldados, servidores, Ciro y Antero, pero nadie se acerca juzgándole loco*)

ESCENA XII

—

Dichos, Soldados, servidores, Ciro y Antero

Ciro — ¿Qué ocurre Señor? ¿Qué hacéis?
(*Viendo sus extraños movimientos*).
Lis. — ¡Ved mis carnes flageladas!
(*A los soldados*).
¡Torpes! ¡Prended sin demora
á los que así me maltratan!

CIRO (*A Antero*). Perdió el juicio.
(*Jurando al sentir más golpes*).
LIS. ¡Por Baco!...

(*Todos lo miran sorprendidos, pero ninguno se le aproxima. Los santos que al entrar la gente se han puesto de pie, sosteniendo entre los dos un crucifijo que llevaban oculto, adelantan en medio de la escena y conjuran á los diablos que solo ellos ven*).

COS.
DAM. } ¡Espíritu del mal! ¡Furias
del horrible Averno! ¡Basta!
¡En nombre de Dios bendito!

(*Al oir el nombre Dios, los demonios desaparecen, Lisias libre ya de sus verdugos, queda dolorido y aun más furioso contra los santos*).

LIS. (*A los doctores*) ¿Pensais con esa bobada,
hacerme creer que sois
mis salvadores? ¡Canallas!
Todo lo que yo he sufrido
obra fué de vuestra magia,
y vais á pagar bien pronto
vuestras hipócritas mañas.
¡Soldados! id con los presos,
y delante de este alcázar,
atados los dos á un arbol,
enfrente de esta ventana,
(*Señalando á la que hay hacia la izquierda*).
para que yo en sus dolores
me solace, sin tardanza
reunidas todas las tropas
que fortalecen la plaza,
ante los dos malhechores
que son de mi duelo causa,
por grupos, y á un tiempo á veces,
toda la milicia aunada,
arroje sobre los reos,
sus flechas envenenadas.

ANT. (*A parte*) ¡Corazón de hiena! ¡Impio!
CIRO (*Idem*) ¡Oh! perversidad humana,
que así el favor desconoces
y con los justos te ensañas!
DAM. (*Con júbilo*). ¡Hoy el señor nos bendice,
llenándonos de su gracia!
COS. (*Mirando al cielo con alegría*).
La corona del martirio
nos dará en el cielo entrada!

(*Los santos después de atados, son conducidos brutalmente, á empellones, por los soldados*).

ESCENA XIII

—

Los mismos, menos los médicos y los soldados

LIS. (*Dando un puñetazo sobre la mesa*).
He de ser duro, inclemente,
con esa maldita raza
que tanto con sus ardides
al pueblo pagano daña.
En breve, á los ciudadanos,
á los patricios de fama
y á guerreros y tribunos,
todos los que en la jornada
se presten al buen servicio
que por mí el Cónsul reclama,
citaré á nuevas sesiones,
á fin de que en la batalla,
con fuerzas y con dinero,
sin descanso, en lucha airada
si es preciso, consigamos
vencer en pro de la patria.
Conviene acabar con ellos.

Ciro, ayúdame; que salgan
de este país, los dudosos,
con señales bien marcadas;
y los que de fijo sean
cristianos, que rindan parias
á nuestros ídolos todos,
renunciando á su cruzada,
ó que sus cabezas rueden
por el suelo cercenadas.
¡No haya piedad con ninguno!
¡Guerra los gentiles claman!
y el Emperador dispone
que guerra continua se haga
contra esas turbas protervas...

(*Se oye gran vocerio fuera. Lisias se pone de pie y dirígese con viveza hacia la ventana*).

¡El pueblo grita en la plaza!

(*Asomado á la ventana y con gesto de satisfacción*).

¡Es que se cumple el mandato
de mi justicia preclara!
Quiero que todos presencien
acto de tal importancia.
¡Venid, venid, Ciro, Antero,
servidores de mi casa!
¡ved el hermoso espectáculo
que llena de dicha mi alma!
¡Ellos, fuertemente uncidos
(*Describiendo lo que ve*).
á un grueso tronco; sus caras
revelando indiferencia,
quizá con ocultas ansias!
Los lanceros de á caballo
á los curiosos apartan
y evitan que se aproxime
la multitud apiñada.

Aprestanse los soldados
á la voz de quien los manda,
á ejecutar mi deseo...
(*Gozoso*). Ya parten las flechas rápidas
hacia sus pechos...(*Murmullo de la gente*).
(*Lisias con sorpresa)*. ¿Que miro?
¡ninguna en el blanco clava!
vuelven á tirar de nuevo,
(*Dirigiendo su voz á los flecheros*).
¡hacedlo con tino y calma!
¡ajustad la puntería,
que no marren vuestras armas!
(*Mayor murmullo y vocerío de la gente*).
¿Pero que eso? (*Con espanto*). ¡se vuelven
las flechas, por arte rara,
contra los mismos soldados
que vigorosos las lanzan,
cayendo muchos heridos!
(*Gritando soberbio*).
¡No importa! ¡seguid con rabia
avanzando hacia los reos
y á la vez todos; en masa...
(*El pueblo grita protestando*).

CIRO El pueblo, protesta en contra
de orden tan desatinada.
(*A Lisias*). ¿No ves, señor, que las víctimas
siguen indemnes, intactas,
mientras que sus propios dardos
á los tuyos, ráudos matan?

LIS. (*Iracundo*). ¡Malditos magos! ¡Veremos
si ahora su poder les basta!
(*Ordenando*). ¡Capitán! ¡Cese al instante
la triste lid empeñada.
Escoged, entre los hombres
los más robustos que haya,
y disponed al momento,

con las dos mejores hachas,
¡que de esos truhanes corten
las indómitas gargantas!
(*Clamoreo del público*).
¡Ahora verán los soberbios,
si de la muerte se escapan!

CIRO ¡Hay nubes en las alturas,
(*Mirando al espacio*).
de un negror que casi espanta!

LIS (*Burlón*) ¡Sin duda los elementos
á la fiesta se preparan!

ANT. ¡Un relámpago! (*Comienza la tempestad*).

CIRO ¡Ya truena!
(*Los dos poseídos de pavura se retiran de la ventana*).

LIS. ¡Arriba el júbilo estalla,
y da principio al concierto!
(*Otro relámpago seguido de trueno*).
¡Dignas son las luminarias
del altar en que consagro
esas dos vidas!... ¡Bien hayan,
(*Mirando hacia fuera con interés creciente*).
los valientes que se aprestan
á la ejecución!... más... ¿Cantan?
(*Se oyen las voces de los santos entonando una de sus anteriores estrofas.*)

MÚSICA

COS. } ¡Perdón á todos los pecadores!
DAM. } ¡Misericordia! ¡Piedad, Señor!
¡Somos creyentes! ¡Somos cristianos!
¡No hay más que un justo! ¡No hay más
[que un Dios!
(*Nuevo relámpago y trueno*).

LIS. ¡Ja! ¡ja! con suaves notas,
y con melífluas palabras,
conquistar, acaso, quieren
de todos indulto y gracia.
Más no será. (*Con energía á los de afuera*).
¡Cumplid pronto
lo ordenado! ¿Por qué tardan? (*Pausa*).
Bien, así; (*satisfecho*). ¡Buenos verdugos!
¡Dignos de mis alabanzas!

(*Clamoreo general del pueblo. Lisias con alegría indescriptible*).

¡Cayeron ya las cabezas
de los troncos separadas!
(*Con sarcástica impiedad.*)
¿Qué hace vuestro Dios, cristianos,
que en esta ocasión no os salva?

(*Al acabar de decir esto un relámpago inmenso, lanza una chispa eléctrica sobre Lisias que cae instantáneamente muerto. Todos quedan en actitud de espanto. Ciro y Antero caen de rodillas.*)

TODOS (*Horrorizados*). ¡Oh!
ANT. (*Mirando al cielo*). ¡Hay Providencia!
CIRO (*Levantando las manos en alto*). ¡Creo,
en la virtud soberana
de un solo Dios poderoso!
¡Creo su justica santa!

TELÓN



OBRAS DE LA MISMA AUTORA

El faro de la virtud. (Libro de texto para las escuelas). Segunda edición.
Corona á Santa Teresa de Jesús, por una hija de Nazareth.
El santo de la aldea. (Poema).
El terremoto de Andalucía. (Cuadro).
Album de boda, para regalo de novios.
Americanistas ilustres. (Apuntes biográficos).
El diablo en el púlpito. (Cuento en verso).
Colón y América. (Poema histórico).
Bigamo. (Novela).
Glorias de los Alfonsos reyes de España. (Romance histórico).
La conquista de Cádiz. (Leyenda caballeresca).
Odas. (Poemas y leyendas). Un tomo, 2 pesetas.
Homenaje al Príncipe de Asturias (1907).
Cuento de Reyes. (Nueva biblioteca infantil).
Los vencedores. Comedia en prosa, en un acto.—(Para niños).
La buena obra. Apropósito en un acto, en prosa y verso. (Para las Escuelas dominicales).
Pasado, presente y futuro. Triálogo cómico-crítico, en prosa y verso.—(Para niños).
Los niños malos. Juguete cómico-carnavalesco, en prosa.—(Para niños).
Los santos médicos. Drama bíblico en un acto, en verso.—(Para niños).

BIBLIOTECA DE TEATRO PARA NIÑOS

En colaboración con M.ª del P. Contreras

Teatro para niños Primer tomo (2.ª edición).—Once obras.
Teatro para niños. Segundo tomo (2.ª edición).—Nueve obras.
Teatro para niños. Tercer tomo (1.ª edición).—Catorce obras. (Cumplimientos).

En preparación

Teatro para niños. Cuarto tomo.
La noticia del Angel. Pastorela en prosa y verso.
La mensajera. Monólogo en verso.
La imitadora. Monólogo en verso.
La cestera. Diálogo en verso.
Miss Ketty. Sainete en prosa y verso.
